

# *La puja entre arte y filosofía nos parece una clave en la historia del pensamiento*

*Flavio Grinblat*

---

La puja entre arte y filosofía nos parece una clave en la historia del pensamiento. Remite al desencuentro entre sensibilidad y razón. Ambas fuerzas en pugna se dan cita, quizás fortuitamente, en el campo educativo, algunas veces con odio y otras amorosamente. Es necesario remontar este relato a la *República* platónica en cuyo libro X los poetas son expulsados del Estado Ideal considerados como corruptores del espíritu de gentes sensatas. La poesía imitativa estaría generando una copia de las ideas en tercer grado por lo cual se alejaría peligrosamente de la verdadera realidad, convirtiéndose así en un material indeseable para la formación de los ciudadanos. Aunque éste es quizás el abordaje platónico del arte más paradigmático se hace necesario citar otras referencias igualmente válidas y que no coinciden con la presentación referida. Citaremos dos que nos resultan paradójicas y que enriquecen esta conflictiva relación. En *Fedro*, se pone en juego el mecanismo de la reminiscencia invocando a la belleza sensible para despertar el recuerdo de la belleza inteligible, contemplada por las almas antes de encarnar en los cuerpos. Así la belleza sensible, a través de la poesía inspirada por el delirio divino, que se contrapone a la poesía de los sabios, tendría la función pedagógica de permitir el acceso a la Idea de Belleza.

Mientras tanto en *Filebo*, se proponen formas artísticas que poseen competencia educativa. Aquí se rescata un arte que a nuestro entender resulta “políticamente correcto”, asociado a las formas y a los colores puros, a las construcciones hechas en torno o con escuadra. Dichas expresiones producen placer porque son bellas en sentido absoluto y no por comparación. Adquieren un valor pedagógico muy superior a las formas miméticas ya que representan una puerta visual y auditiva hacia lo inteligible.

De todos modos lo que predomina en el planteo platónico es el hiato insalvable entre los mundos sensible e inteligible. La producción artística se encuadraría, tal como lo propone el esquema de la línea, en la parte más baja del mundo sensible como un producto inestable de la fantasía, mientras que la filosofía, a través de la intuición de las ideas tendría una puerta de acceso directo a la esfera más elevada.

Este punto de partida ubica estas dos “formas culturales” como las podría nombrar M. Foucault, en veredas opuestas a lo largo del camino de la historia del pensamiento.

A partir del siglo XVIII, con el surgimiento de la estética filosófica, correlativo de la instalación de la esfera del arte autónomo, se empieza a vislumbrar la posibilidad de un conocimiento sensible y por ende se reconsideran la pertinencia educativa de la expresión artística.

A finales del mencionado siglo F. Schiller formula, en dos obras, la prioridad de una educación estética como un nexo de unión entre las esferas escindidas de la humanidad: En *Poesía Ingenua y poesía sentimental* se formula la necesidad de retornar a la unidad originaria de lo humano, expresada por los poetas ingenuos y vedada a los poetas sentimentales y en *Cartas sobre la Educación Estética del hombre* se piensa esta escisión en término de impulsos en lucha y se vislumbra la posibilidad de conciliarlos a través de un tercer impulso: el del juego. Schiller, tomando como referencia la tercera Crítica, lleva adelante una operación pedagógica a través de la cual, los reinos abordados por el pensamiento kantiano se dinamizan y entran en diálogo. En la Carta XV recorre una cadena de oposiciones entre lo subjetivo y lo objetivo, entre la ley y la necesidad, entre el impulso material y el formal. La resolución de este conflicto esencial de lo humano queda resuelto por la contemplación y la ejecución de lo bello a través del tercer impulso mencionado. Lo relevante de la mediación propuesta, para nosotros, estriba en la intención totalizadora y en sus consecuencias ético-políticas, tal como interpreta H. Marcuse en *Eros y Civilización*: “Pero aquí la función estética es concebida como un principio que gobierna toda la existencia humana y sólo puede hacerlo si llega ser “universal”. La cultura estética presupone “una revolución en las formas de percepción y sentimiento, y tal revolución sólo llega a ser posible si la civilización ha alcanzado su más alta madurez física e intelectual.”<sup>1</sup> La esfera estética se propone como la superación de la escisión de la humanidad moderna. Las consecuencias de este quiebre se habían hecho evidentes en los sucesos revolucionarios de aquellos años: el hiato entre sensibilidad y razón había tenido resultados trágicos. Ante esta realidad, Schiller, reconstruye al hombre político a partir del arte. Podríamos pensar que esta pedagogía propuesta en las Cartas recorre el camino inverso al platónico reinsertando a los artistas en el espacio social como constructores de vasos comunicantes imprescindibles. El impulso del juego permite esta reconstrucción y establece la identidad con lo humano ya que “sólo juega el hombre cuando es hombre en el pleno sentido de la palabra, y sólo es plenamente hombre cuando juega. (...)”<sup>2</sup>

Durante el siglo XX este proyecto se actualiza en diversas direcciones. En primer lugar, queremos aproximarnos al modelo pedagógico de Herbert Read desarrollado en *Educación por el arte*, que realiza una síntesis de referencias filosóficas platónicas y schillerianas. Su lectura sesgada de Platón apunta a la instrumentación de la educación estética en pos de un

---

<sup>1</sup> Marcuse, Herbert, *Eros y Civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*, pág 197, México, Joaquín Mortiz, 1969.

<sup>2</sup> Schiller, F., *La educación estética del hombre*, Pág.77, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945.

Estado Ideal. Rechaza la tiranía de los sabios postulada por el filósofo ateniense para el gobierno de la República, y propone una integración de las esferas escindidas de la humanidad. "(...) Platón no veía u ofrecía otra posibilidad que el arte como instrumento de la temprana educación; es el único instrumento que puede penetrar en los recovecos del alma. La doctrina de Platón sobre este tema fue tomada en el mundo moderno por Schiller y en todas sus obras filosóficas –pero sobre todo en sus *Cartas sobre la educación estética del hombre*- volvemos a encontrar un enunciado claro y explícito de esta doctrina de la educación: hasta que el hombre, en sus modos físico y sensorial de ser, no se haya acostumbrado a las leyes de la belleza, no será capaz de percibir lo bueno y lo cierto –no será capaz de libertad espiritual".<sup>3</sup> La forma natural de educación propuesta, a través del método integral rechaza la división vigente en el sistema educativo británico entre "didactismo" y "actividad creadora" "Lo imaginativo no se opone a lo lógico, lo creador a lo didáctico, lo artístico a lo utilitario (...), nuestra afirmación es que la base de toda fuerza intelectual y moral radica en la adecuada integración de los sentidos perceptivos y el mundo exterior, de lo personal y lo orgánico, una integración que sólo ha de lograrse mediante métodos educativos."<sup>4</sup> Así intenta fortalecer el lugar otorgado al arte dentro del sistema de enseñanza, así como también tender un puente entre distintos campos del conocimiento. El objetivo final de esta integración es la sociedad libertaria. A manera de una réplica del Estado platónico en clave anarquista, Read postula como etapa final del sistema educacional a la sociedad misma.

Read desarrolla su proyecto en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, momento histórico cuando el quiebre entre sensibilidad y razón se había patentizado flagrantemente. El rechazo simultáneo a la barbarie fascista y a la dictadura stalinista confluyen en su obra. Escribe el capítulo IX titulado "Una revolución necesaria" poniendo en sincronía el despliegue de la naturaleza, el juego de los niños y los acontecimientos bélicos. El ideal, a partir de su propuesta, dejaría de presentarse como evasión de lo real para generar la respuesta humana por excelencia. Su vocación organicista se revela como la máxima aspiración del "filósofo democrático" quien debe "(...) inspirar su idealismo a un número suficiente de conciudadanos efectivos, persuadidos de la verdad de sus ideas. Los conciudadanos efectivos son aquellos organizados en corporaciones o asociaciones de finalidad funcional y, en nuestro caso particular, esto significaría el cuerpo general de los maestros y administradores del sistema educativo."<sup>5</sup> Sin embargo este proyecto rechaza toda consideración de la educación como disciplinamiento para indagar y postular las bases morales de la relación pedagógica. La disciplina como marco para el aprendizaje remitiría a la formación militar y se basaría en la obediencia a una autoridad exterior, la moral, mientras tanto, toma como punto de partida la oposición entre bondad y maldad. Finalmente, la reciprocidad, como planteo alternativo rechaza toda forma de coerción tanto externa o interna en pos de una sociedad cooperativa.

---

<sup>3</sup> Read, Herbert, *Educación por el Arte*, pág. 276, Buenos Aires, Paidós, 1992.

<sup>4</sup> *Ibid*, pág.219

<sup>5</sup> *Ibid*, pág.294

Podemos considerar que la educación por el arte se postula como el modelo de enseñanza filosófica en la medida que alumbró una pedagogía holística y extensiva a otros campos de la educación y a otras áreas de la vida social. Ya en *Arte e industria* (1934) había propuesto la inclusión del artista dentro del sistema industrial, impugnando toda separación entre arte humanista y arte maquinista. La educación estética debía propulsar la integración de lo artístico y lo técnico, abarcando el campo del diseño. El modelo tomado como punto de partida es, sin lugar a duda, la Bauhaus, y la fuente, los escritos de László Moholy-Nagy. El diseño industrial aparece como punto de inflexión entre el arte y la industria, y como lugar de conexión entre lo sensible y lo conceptual. Por eso la educación debe contemplar estas intersecciones en pos de la totalidad de lo humano.

Comparativamente nos interesan las ideas estético-pedagógicas de Jacques Rancière, tal como las propone en *El Espectador emancipado* (2007). Este ensayo, escrito como ampliación de *El Maestro Ignorante*, propone un modelo de educación estética que, según nuestra interpretación, toma distancia del presentado más arriba. Rancière extiende su propuesta formulada para la emancipación intelectual, como contrapartida del orden explicador al campo de la producción y de la recepción artística. Así se establece una afinidad entre lo pedagógico, lo estético y lo político. El arte podría encarnar en filosofía al cuestionar las relaciones naturalizadas.

Como punto de partida toma la llamada paradoja del espectador teatral encarnada en dos pares de oposiciones: mirar/conocer y mirar/actuar. Ya la crítica platónica al teatro pasaría por estos carriles. El espectador estaría subyugado por lo que sucede en la escena e impedido para toda situación verdaderamente gnoseológica. Su única posibilidad consiste en padecer. Por eso, para Platón, “Transmite la enfermedad de la ignorancia que hace sufrir a los personajes mediante una máquina de ignorancia, la máquina óptica que forma las miradas en la ilusión y la pasividad”<sup>6</sup>. Ante este diagnóstico inicial Rancière postula un teatro que rompa con las paradojas mencionadas, dentro del cual el espectador aprenda y actúe.

Revisa luego las dos propuestas referenciales de los reformadores del teatro del siglo XX: el teatro épico de Bertolt Brecht y el teatro de la crueldad de Artaud. Ambas, para Rancière, concluirían en la supresión de la escena teatral y en una resolución totalizadora, en la fusión de los espectadores y los actores. En este sentido, ambas propuestas, tendrían afinidad con la resolución platónica: mixturando estas concepciones la relación escenocrática se transformaría en una comunidad coreográfica donde todos actúen y participen. Coincidirían con el objetivo final pensado por Read para la educación por el arte. Esta tradición se caracterizaría por una clausura del conflicto, tendría como objetivo una abolición de las diferencias. Las fuentes modernas citadas por Rancière remiten, a través de Guy Debord a la crítica feuerbachiana de la religión, luego tomada por Marx.

---

<sup>6</sup> Rancière, Jacques, *El espectador emancipado*, Buenos Aires, Manantial, 2010.

La propuesta de la emancipación intelectual no pretendería la supresión de la separación teatral sino que la retoma como un punto de partida y la reinterpreta en función de cuestionar el orden establecido para lo real. Se desestructura básicamente la relación causa-efecto que estaría estableciendo los vínculos propuestos tanto para el teatro, para la educación como para el orden social. Ilustra este enfoque citando la correspondencia de dos obreros del siglo XIX, vinculados al movimiento del socialismo utópico. Ellos proponían, a través del relato de su cotidianidad, una división de lo sensible diferente a la establecida. Quedaban impugnadas las fronteras entre ver, hacer y hablar. Según Rancière esta transformación, operada desde el lugar de la estética, encarnaría la emancipación en sentido pleno. El objetivo final se representa como una sociedad de narradores y traductores. No se pretende “una plenitud orgánica de la vida” sino un juego donde prima el gusto y la interpretación. La posibilidad de leer desde distintas ópticas, de gustar de actuar y apreciar de distintas formas estaría recuperando el libre juego estético sin una aspiración final.

## › **Conclusión**

¿Cómo se plantea en nuestro medio esta división de lo sensible? ¿Cuáles son los instrumentos válidos para que la educación artística cobre un perfil filosófico en cuanto a cuestionadora de los valores de verdad naturalizados?

La Educación por el Arte como “disciplina filosófico pedagógica” se ha desarrollado en nuestro país a través de Instituciones como el Instituto Vocacional de Arte en la Ciudad de Buenos Aires o el Instituto Municipal de Educación por el Arte en Avellaneda. “(...) sustenta la idea de que el Arte es un valioso medio educativo, y que la interacción de cualquier sujeto con los distintos lenguajes expresivos, promueve la adquisición de saberes, aptitudes y actitudes de profundo valor humano, que luego por acción de la natural transferencia, son puestos en juego en todas las situaciones de la vida de quienes han transitado este proceso”.<sup>7</sup>

Nos preguntamos si este modelo es afín con nuestra sociedad escindida y caracterizada por sus conflictos internos. Las experiencias pedagógicas que abonan este proyecto podrían ensamblarse con estas idea rancieriana de la sociedad de narradores y traductores. La educación por el arte ya no apuntaría a la integridad de los valores humanos sino a la posibilidad poética de atribuir diferentes significados a las acciones y a las cosas. Sería posible, a través de la emancipación intelectual apropiarse de variadas maneras de una técnica puesta a disposición del aprendiz.

---

<sup>7</sup> Imepa, Seminario de Capacitación Docente en Educación por el Arte Ciclo 2011-2012, *La concepción metodológica de la educación por el arte*.

Si se considera la finalidad del sistema educacional como la sociedad misma la inserción estética tiene que abrir el juego a esta red de multiplicación de los sentidos. Así la enseñanza artística podría devenir aprendizaje filosófico.